

# «TODO ESTÁ CASI PERDONADO» A PROPÓSITO DE LA TRANSICIÓN, DEBATE HISTORIOGRÁFICO Y PROPUESTAS METODOLÓGICAS

*«All is Almost Forgiven» On the Spanish Transition to Democracy,  
Historiographical Debates and Methodological Proposals*

Juan Carlos COLOMER RUBIO\*  
Universitat de València

## **Resumen**

El presente artículo pretende reconstruir las diferentes corrientes que han analizado el proceso de transición a la democracia en España. Influido por el propio hecho transicional, repetido y de calado en los setenta, surgieron sociólogos y politólogos que interpretaron el proceso de tránsito poniendo énfasis en sus condicionantes y protagonistas, algo que pasó al mundo historiográfico en obras que han constituido referentes conocidos. Ahora, pasados unos cuantos años, nuevos historiadores, algunos que no vivieron el proceso, han incorporado nuevas variables y enfoques que reseñamos. Todo ello ha planteado nuevas líneas de renovación metodológica que hoy intentan reconstruir la transición, desmitificándola.

*Palabras clave:* transición, democratización, franquismo, historiografía, movimientos sociales, dictadura.

## **Abstract**

This article aims to reconstruct the various currents that have analyzed the transition to democracy in Spain. Influenced by the very fact transitional, repeated and depth in the seventies, sociologists and political scientists came to interpret the process of transit with emphasis on its conditions and actors, something that happened to the world historiographical works which have been known references. Now, after a few years, new historians, some who lived through the process, they

---

\* El autor es beneficiario del programa de becas FPU del Ministerio de Educación. juan.colomer@uv.es Fecha de recepción del artículo: 4 de octubre de 2011. Fecha de aceptación: 11 de enero de 2012.

have added new variables and approaches under review. This has raised new methodological renewal lines are now trying to rebuild the transition, demystified.

*Key words:* spanish transition, democratization, Franco, historiography, social movements, dictatorship.

Los de arriba, la cúpula de la Ciudad Deportiva, eran tipos como Montovio o el marqués de Morcuera, incansables centauros con la cabeza inflamada de nobles ideales y poderosas pezuñas que hincaban en el barro [...] conseguían licencias de importación, edificaban viviendas protegidas y construían saltos de agua; eran titanes sin reposo que intercambiaban favores [...] por encima de la vieja guardia de falangistas y su revolución pendiente o de los tecnócratas con cilicio del Opus Dei, aliados con la nobleza propietaria y tendiendo la mano al antiguo patriciado institucionalista y republicano; eran los herederos legítimos de esas ‘doscientas familias que mandan en España’ como dejó dicho y hecho Cánovas. Para eso habían ganado una guerra, como solían repetir. Y no estaban dispuestos a que sus hijos fueran derrotados en la paz (Reig 2011: 151).

El fragmento que encabeza estas líneas corresponde a la novela *Todo está perdonado* del autor asturiano Rafael Reig. Durante las 400 páginas de dicha obra se hace un repaso a la reciente historia de «redención de España» donde la «inmaculada transición», en palabras del protagonista principal de la historia, quedaría como aquella oportunidad perdida para un país históricamente sustentado en el fracaso. La novela de Reig, junto con otras de reciente aparición (Cercas 2009; Prado 2010; Orejudo 2010), está inscrita en la línea de renovación del debate social, pero también académico, sobre la forma en la que se transitó de la dictadura franquista, sus vencedores y vencidos, sus transacciones y, en definitiva, los logros y carencias de nuestro sistema democrático actual. Pues existen diferentes enfoques de democratización y ocurre que la transición española se había interpretado como un ejemplo de todos y cada uno de ellos. Por ello surgió, desde sectores más o menos críticos, la denuncia de las carencias del tránsito para, de paso, reclamar un sistema democrático más plural y participativo.

El caso que reconstruye Reig es paradigmático pues rescata la historia de dos familias que viven la guerra, la dictadura y la transición y que son parte sustancial de aquel personal político que transitó del franquismo a la democracia parlamentaria. Así se subraya aquella continuidad de la elite, la impunidad en la que vivieron y el perdón que gozaron por las leyes de amnistía como intento de reflexionar sobre los supuestos defectos del tránsito. Una transición idealizada, un mito, que ahora, pasados ya unos cuantos años, se cuestiona, se crítica, se desmonta.

La historiografía no ha estado exenta del debate en torno al proceso que permitió al país pasar de una dictadura de larga duración a un sistema democrático. Así, de un intento de explicación del suceso en sí, influido por la fuerte mistificación, se ha pasado, en pocos años, a la necesidad de sacar a la luz aspectos silenciados anteriormente por la perdurabilidad y solidez de este «consenso fundacional». Nuevas perspectivas de estudio y trabajo se están abriendo paso en la investigación histórica y ocupan gran espacio en las revistas especializadas, en los congresos, seminarios y en obras de reciente aparición. Como sintetizaba Radcliff:

El cambio político en la España de los setenta había sido presentado como modelo altamente positivo por la teoría comparada de la democratización pero puede ser que el referente sea una combinación de varios factores favorables, lo que lo convertiría en un caso único en lugar de un proceso para reproducir (Radcliff 2010: 247).

Por tanto, como señalaremos a lo largo de estas páginas, de las preguntas: ¿Cómo se llegó a la democracia?, ¿de qué forma se transitó?, ¿cuándo se inició el cambio?, ¿qué actores lo favorecieron?, ¿qué elite política pervivió?... surgieron multitud de hipótesis y líneas de investigación. Después, sectores de la historiografía, muchos de ellos protagonistas del cambio como Tusell, los desarrollaron en importantes obras que han constituido referentes en el estudio de las transiciones y la democratización española.

Pero, en los últimos años, estamos asistiendo a un replanteamiento general del debate. El progresivo distanciamiento de los historiadores de los marcos teóricos planteados por científicos sociales, unido a la apertura de nuevos archivos y centros de investigación, ha llevado a una reformulación de la explicación en torno a la génesis y desarrollo del cambio político en el Estado español en los años setenta. Algunos autores, como señalaremos en el presente estudio, se han ido distanciando de la discusión en torno a la transición para empezar a problematizar el propio acontecimiento y, aportando nuevas perspectivas y enfoques, dejaría de ser el periodo histórico «matriz» para ser simple objeto de estudio (Aróstegui 2007).

Por medio de este artículo realizaremos un repaso a los grandes debates sobre el proceso del cambio político, para ver, primero, los puntos de atención mostrados por la historiografía. Por último, plantaremos propuestas que se están realizando y nuevos campos que están siendo investigados a día de hoy. Sirva, por tanto, como actualización de los grandes estados de la cuestión sobre el tema y de los que el presente estudio es deudor (Redero 2005; Ruiz 2010; Quirosa-Cheyrouze Muñoz 2007 y Ortiz Heras 2004).

## **1. EL DEBATE PRIMIGENIO EN TORNO AL FINAL DE LA DICTADURA Y LOS INICIOS DE LA DEMOCRACIA**

Europa recorría los años setenta del siglo XX con una gran experiencia política: el tránsito de dictaduras a democracias en Grecia, Portugal y España. Con el establecimiento de estos sistemas participativos se acuñaba un nuevo concepto con entidad propia en los países citados: transición a la democracia. Este «acontecimiento monstruo» que suponía la salida de gobiernos autoritarios de larga duración marcó un antes y un después en la evolución histórica del propio continente. Todo parecía indicar que la ola de la democratización estaba haciendo sus efectos. Para el caso de España, el cambio se iniciaría, para estos especialistas en democratización, tras la desaparición física del general Francisco Franco. Su muerte abrió un proceso de cambio político que finalizaría en 1981, con el fracaso del golpe de estado y la consolidación del sistema, gracias al triunfo de una fuerza de izquierdas por primera vez tras la contienda civil.

La importancia de dicho acontecimiento se tradujo en un gran interés de los científicos sociales que, ávidos por interpretar, crearon el gran paradigma de los procesos de transición. Esta novedad interpretativa se sintetizó de la manera siguiente. En primer lugar, los procesos de transición se realizarían siempre dirigidos por el poder político. Junto con ello, el cambio solía contar con una serie de actores, como son los principales políticos, partidos e instituciones, dejando al resto de agentes sociales una mera participación testimonial. Serían los denominados «pilotos del cambio» (Powell 1991; Hernández 2009). En tercer lugar, dicha interpretación tendió a resaltar el considerado instrumento privilegiado de transformación que es el pacto entre los líderes democráticos y los autoritarios, fruto del consenso presente en el proceso.<sup>1</sup>

La asunción de los preceptos anteriores generó una serie de líneas de trabajo complementarias que han quedado reflejadas en multitud de

---

1 A partir de estas características podemos considerar que la experiencia española de transición a la democracia fue determinante para el establecimiento de un modelo cuya fundamentación, pero también aceptación social, fue dando origen a una versión de las transiciones en general y de la experiencia de transición española en particular, que pasará a formar parte del imaginario colectivo gracias, en parte, a la acción de los medios de comunicación, y en última instancia influido por los grandes teóricos de las ciencias sociales, en especial la ciencia política y la sociología (Huntington 1994; Poulantzas 1976; Przeworski 1988 y Rustow 1970).

manuales escolares y textos científicos (Pérez Serrano 2007). Aparecerán los autores que han considerado el tránsito de sistema y sobre todo su final, como el algo esperado, casi predecible, determinado por la existencia de una estructura social mucho más compleja, formada en la última década del franquismo. En ella la que destacará será un amplio «colchón social» de capas medias plenamente receptiva a la oferta programática del centrismo político que emitirán Adolfo Suárez y la Unión de Centro Democrático. El pluralismo político limitado, en palabras de Linz, representado por la familia tecnocrática corresponsable, junto a la coyuntura del crecimiento económico de los años sesenta, de la formación de un cuantioso granero electoral, potencialmente de orientación centrista, sería determinante para la culminación de la reforma política. Esta interpretación bebía del desarrollo teórico realizado por Lipset, entre otros, en la década de los sesenta y que vinculaba estrechamente desarrollo económico a democratización (Casanova 2002; Linz 1987).

Además, en otro grupo, surgirán especialistas que pensarán el cambio de régimen como resultado de un equilibrio de fuerzas entre reformistas y oposición democrática a mediados de los setenta. Unas interpretaciones que darían especial relevancia al factor de negociación política. Este planteamiento contemplaría el cambio a la democracia como fruto de la salida a la superficie de unas tensiones «reforma contra ruptura», contrarrestadas por la estrategia reformista de impulsar el cambio desde arriba, en respuesta a la vía rupturista, planteada por la oposición al régimen de Franco, dando lugar a la inevitable apertura del proceso de negociación, bajo el telón de fondo del recuerdo de la Guerra Civil y la fuerte crisis económica, que finalmente concluiría con la negación conjunta del pasado en la Constitución de 1978. Esta idea, pone mayor énfasis en el factor de negociación y consenso para llegar a la democracia (Tezanos 1989; Maravall 1984). Además dicha perspectiva ha sido la predominante en la mayoría de libros de texto y manuales escolares hasta prácticamente nuestros días. Una premisa del consenso que, según Ortiz Heras, ha llegado a ser tan recurrente que muchos de los problemas de la política española actual se tratan de explicar en función de su escasa presencia. Pero ¿a qué se debió la presencia de este consenso? ¿Qué lo propició? Estas cuestiones surgen tras comprobar la mitificación de la negociación, que se debió más a la debilidad de los actores que a la voluntad firme de sus protagonistas. Además, pocos son los comentarios que se han vertido para desmontarla lo que ha impedido valorar la renuncia de determinadas organizaciones a sus principios y el efecto desmovilizador que pudo tener en un importante sector del electorado que rápidamente se sintió defraudado.

Ambas posturas, una más estructuralista y otra que subraya más el aspecto político, han dominado la producción historiográfica sobre la crisis de la dictadura y la transición posterior hasta fechas muy recientes. Pero pese a que «La transición es ya historia, no es algo que hoy sea objeto de debate o lucha política, hoy es objeto científico, con el riesgo de que los que no la vivieron la ignoren, la consideren algo obvio, no problemático» (Linz 1996: 21), el cuestionamiento de ambas posturas complementarias va a marcar el debate posterior.

## **2. NUEVA HISTORIOGRAFÍA DEL TARDOFRANQUISMO Y TRANSICIÓN**

La irrupción de un debate amplio y plural en la historiografía se hará esperar. En 1995, con la celebración del «Congreso internacional de historia de la transición y consolidación democrática en España, 1975-1986», organizado por Javier Tusell y Álvaro Soto, vemos uno de los grandes intentos de comprensión global del fenómeno. De paso, con la importante cita, se intentó trasvasar la amplia experiencia de los sociólogos y politólogos en la interpretación de hechos políticos al mundo historiográfico. Es por ello que muchos de los trabajos inscritos seguían, punto por punto, muchos de los marcos teóricos enunciados por los expertos en democratización. Si bien es cierto que, en la parte de comunicaciones presentadas encontramos a un numeroso grupo de historiadores con planteamientos novedosos y que van a permitir la introducción de nuevas variables a la discusión. El congreso contó con la presencia de estudiosos cuyos trabajos van a marcar una senda de renovación, como es el caso de Paloma Aguilar, Carlos Navajas o Xosé Manuel Núñez Seixas (Tusell 1995).

El siguiente hito lo encontramos en el XX y XXV aniversario de la muerte de Franco, fechas conmemorativas que siempre ayudan a generar debates interpretativos sobre la época reseñada. Con motivo de la discusión sobre la dictadura, en un contexto político en el que ya comenzó a hablarse de «déficit de duelo y reparación» que afectaba a los represaliados por el régimen, se inició un cruce de opiniones entre Javier Tusell que reclamaba una política de la memoria basada en la búsqueda de valores comunes pacíficos presentes en la transición, y diversos especialistas como Josep Fontana, que venían a asegurar que también la historia de la transición se había construido ensalzando una historia oficial sobre un período mucho más convulso y poco pacífico de lo tradicionalmente representado (Fontana 2000). Como afirmaba el historiador Alfons Cucó, muchos de los estudios

seguían insistiendo en el modelo de cambio político que iniciaba la transición española y que había servido para ponerla como ejemplo por su carácter tranquilo y en consecuencia, caracterizada por una perfectibilidad incuestionable (Cucó 2002).

De todo ello acabaría reflexionando Tusell, quien afirma que

lo que de cualquier modo interesa es que, mediante la aportación de fuentes inéditas es posible reconstruir una historia de la transición española a la democracia que está, por el momento, muy lejos de haber sido elaborada hasta el momento presente (Tusell 2001: 21).

De este debate quedó una cosa realmente clara: la consiguiente erosión de las interpretaciones tradicionales que permitía fijarse en nuevos sujetos políticos ausentes de la discusión inicial. Así, nuevos enfoques empezaron a resaltar la iniciativa del cambio «por abajo» dando especial importancia a la lucha sindical y estudiantil, especialmente de CCOO, en un litigio que va a ir debilitando al franquismo y en especial al gobierno de Arias Navarro, hasta su caída en 1976. Esta idea se basó en el creciente análisis de las presiones de la sociedad civil y analizó como su peso, debidamente canalizado por medio de unas organizaciones, manifestaciones y huelgas, iría erosionando el sistema franquista hasta su inevitable desaparición. Dicho enfoque, presente en obras de Pere Ysás y Carme Molinero, aunque también planteado por Álvaro Soto más recientemente, subraya lo social como potenciador y protagonista —en algunos casos— de la crisis y del cambio (Ysás 2004). Frente al predominio abrumador de la historia política en el debate, mención destacada merecen estas tesis planteadas desde la historia social. En este terreno, no podemos sustraernos a los resultados ofrecidos por estos historiadores en cuanto al destacado protagonismo de las reivindicaciones democráticas de sectores sociales amplios, que llegaron a condicionar la opción democrática de una parte significativa de las clases dirigentes. Como afirmó Encarna Nicolás, la capacidad represiva de la dictadura en los años sesenta y setenta truncó unas recientes oportunidades vitales y de movilidad social que hacían más vulnerables a quienes actuaban en las filas de la oposición. Sin embargo, nuevas formas de resistencia siguieron desplegándose para la conquista de la democracia (Nicolás 2007: 251-252).

Más incisivo en sus planteamientos, pero en la misma dirección de subrayar la aportación de la sociedad civil en la construcción de la democracia española, encontramos a Xavier Doménech, para quien la transición tomó la forma que tomó gracias a las movilizaciones que imposibilitaron

cualquier proyecto de continuidad del régimen y condicionaron los principales puntos de la agenda del cambio político (Doménech 2002).

La visibilidad que tomaron los movimientos sociales permitió mirar con mayor detenimiento el final de la dictadura, espacio donde actuaron con fuerza, para subrayar su entidad y características. Fruto de esta perspectiva fue el cruce de ideas desarrollado en el número dos de la revista catalana *Segle XX* entre Álvaro Soto y Ferrán Gallego, dos historiadores cuyas investigaciones se han centrado en el cambio democrático. Dicha discusión constituye una de las últimas aportaciones para comprobar las líneas de investigación abiertas. La discusión subraya la importancia de la fase final del régimen que conduce sin remedio a la democracia.

Una transición explicada como una correlación de fuerzas distinta a la que el régimen expresaba, y en la que la oposición determinaba posiciones y ritmos de cambio, aún cuando no lo lograra, por motivos que tienen que ver con la pericia y fortaleza del adversario y con sus propios errores e intereses específicos de partido, convertir la crisis del franquismo en una ruptura democrática (Gallego 2008: 15).

Esta postura de Gallego se contraponen, aunque no de forma rotunda, a lo planteado por Soto cuando afirmaba, en el cruce dialéctico, que el papel de la sociedad civil fue clave para llevar el proceso (Soto 2005). Ambos dotan de especial importancia el protagonismo de la sociedad civil. Pero ambos autores conciben de forma diferente el hecho o punto que viene centrando todo este texto: ¿Qué es la transición? ¿Hubo transición? Frente a los que piensan que es un proceso indisociable a la crisis del franquismo pero diferente al mismo y necesario con una sociedad civil determinante en un sistema fuerte (Soto 2009); están los autores (Gallego 2009a y 2009b) que conciben que la democracia fue la conquista, más o menos pacífica, lenta y dificultosa, en un proceso indisociable a la crisis y agotamiento de un sistema franquista en clara decadencia. Un colapso que hizo al régimen abrirse, reformarse internamente, sin renunciar a premisas de calado que constituyen, aún hoy, reflejos parciales de aquel sistema.

Ambas posturas introducen nuevas variables, en especial la reconstrucción de la fase final del franquismo, quitando valor a la transición con mayúsculas, para comprobar, entre otras cosas, si la desunión de la clase dirigente del régimen fue un elemento decisivo y explicativo del cambio posterior a 1975 y de qué forma, nuevos actores como los movimientos sociales, descartados en el análisis inicial, conquistaron con su presión, el cambio democrático (Saz 2007; Gallego 2008).

Estas interpretaciones no están exentas de cuestionamientos ¿hasta qué punto la sociedad, en la crisis del franquismo y la transición, estuvo ciertamente movilizada? ¿Hasta qué punto las presiones «desde abajo» explican las decisiones que se tomaron en el proceso?

En la renovación de este debate ha tenido mucho que ver el desarrollo en nuestro país de la llamada corriente de «historia del tiempo presente». Este área de estudio que ha tenido en la transición uno de sus principales campos, ha favorecido el desarrollo de trabajos sobre el cambio de sistema político, como los que dotan de gran importancia a la percepción de la realidad que tienen los individuos y que lógicamente está condicionada por los medios de comunicación, que se convierten en objetos centrales de estudio si son concebidos como constructores y transmisores de la realidad social. Además, estos estudios han puesto de relieve, en la línea de lo que comentábamos anteriormente, el papel de determinados movimientos sociales, más protagonistas que actores secundarios, dentro del desarrollo del cambio.

Por otro lado, la óptica singular de la historia del tiempo presente ofrece otras posibilidades que podrán ampliar y enriquecer los estudios sobre la problemática que nos ocupa (Sánchez González 2007). Así vemos un avance de la historiografía reciente en el análisis y la consideración de las diferentes opciones y posibilidades concurrentes en tan singular momento histórico, a pesar de la persistencia de los tópicos comunes reiterados por los medios de comunicación. Ahora comienza a destacarse, aún más que antes, la incertidumbre del proceso, nunca diseñado, y que perfectamente podría haber dado otro resultado, en definitiva: «un ejercicio de bricolaje permanente». Esta incertidumbre ha sido analizada por algunos historiadores del presente (Pinilla, 2007) abordando el análisis de las alternativas que juegan en medio del cambio. Otro aspecto clave en el que se han apreciado avances es el de la consideración historiográfica de la memoria o conciencia histórica y del papel que jugó en la transición española la percepción de la propia experiencia histórica de los españoles (Ranzato 2006). En los análisis de la transición, la memoria histórica se ha convertido en uno de los temas centrales de estudio, hasta el punto de que constituye, a nuestro entender, una de las principales aportaciones al debate sobre el tránsito en la historiografía española (Aguilar 2008).

De ese modo, el debate historiográfico ha experimentado un gran cambio en los últimos años. Nuevos historiadores, muchos de los cuales no vivieron este proceso, están incorporando nuevas preguntas y cuestiones, nuevos documentos y nuevas perspectivas de análisis que además de enriquecer la discusión la han reactivado.

Así hemos asistido a una multiplicación de las publicaciones y congresos fruto de esa renovación. Aparte de la bibliografía citada, la mayoría de menos de diez años de antigüedad, presenciamos recientemente «IV Congreso internacional de historia de la transición en España. Sociedad y movimientos sociales», de noviembre de 2009, junto al desarrollo de los «Seminarios de Historia del tiempo presente» en Extremadura o Cádiz, las «Jornadas de estudios del franquismo y la transición» de la Universidad de Castilla la Mancha, las publicaciones y estudios del «Centre d'Estudis sobre les èpoques franquista i democràtica» de la Universidad Autònoma de Barcelona, los trabajos derivados de los grupos de investigación de La Rioja, la difusión de la revista *Historia del presente*, o el monográfico dedicado a la crisis y descomposición del franquismo de uno de los últimos números de la revista *Ayer*.

Pese a todo parece aún presente en la discusión esa división que se señalaba hace unos años:

Cada uno de los factores hasta ahora enunciados hace evidente que la Transición de la dictadura a la democracia está muy presente en el devenir actual. (...). A poco que se observen los lugares comunes sobre la Transición aparecerán con fuerza, por un lado, una visión idealizada de su desarrollo(...). Por otro lado, y en sentido contrario, también se podrá observar, sin embargo, que menudea una lectura maniquea, según la cual-y en la práctica dándole la razón a los primero- el tan pregonado «pacto» aparece como no punto de llegada para un verdadero cambio político, después de un complejo y dialectico proceso, sino como punto de partida del cambio, un pacto para el que fue imprescindible la traición de los líderes antifranquistas, que permitieron que la democracia constitucional respondiera a las necesidades y a los proyectos de los herederos del franquismo. De aquí que para muchos los déficits de la democracia actual son imputables a la Transición y a sus protagonistas (Moliner 2006: 10).

El libro de Reig, con el que iniciábamos nuestra reflexión, es una buena muestra de ello.

### **3. DEL TARDOFRANQUISMO AL CAMBIO EN MINÚSCULAS: ALGUNAS PROPUESTAS METODOLÓGICAS**

Resulta bastante común que, con las enconadas discusiones historiográficas, se limite la producción de trabajos de campo que ayuden a fundamentarlas. Muchas veces la discusión puede llegar a lastrar la investigación empírica y los cosas prácticos que nos permitan ahondar en el debate. Para el caso de los trabajos sobre la transición no ha sido así del todo. La renovación y discusión ha permitido el resurgimiento de nuevas líneas de

investigación de gran calidad técnica y que pueden encuadrarse en los trabajos de renovación metodológica que siguen.

En primer lugar, derivado de la progresiva globalización del mundo de los archivos y el abandono de los historiadores por aspectos más localistas, han surgido con fuerza los estudios sobre la perspectiva internacional de la transición (Martín García y Ortiz Heras 2010). Aquí ya no se ha dado importancia únicamente a la interpretación valorativa sobre el protagonismo de los Estados Unidos en el proceso de cambio, algo que tampoco podemos dudar, sino al peso de otros países, de la Unión Europea e incluso del mercado internacional, aspectos nada desdeñables para comprender el proceso de cambio.

En segundo lugar, tenemos una ampliación de los estudios sobre el hecho regional y nacional en el cambio. No debemos olvidar que en estos años de incipientes libertades democráticas van a reanimarse movimientos nacionalistas claves en la configuración del nuevo estado. También resurgirán con fuerza movimientos regionalistas apoyados por una base franquista que condicionaran el tránsito autonómico en zonas como Navarra o Valencia. De todo ello están dando cumplida cuenta un grupo de historiadores y estamos seguros que sus estudios tendrán gran relevancia en el futuro (Núñez Seixas 2005 y 2009; Quiroga 2009; Rodríguez-Flores 2010).

Unido a ello, tenemos la reconstrucción biográfica de líderes del periodo, en una nueva historia cultural de las elites que se está realizando para entender como los sujetos, en un ámbito de toma de decisiones marcada por la fuerte improvisación, jugaron papeles que resultaron decisivos en el desarrollo del cambio. Aquí están los trabajos que están trabando una reconstrucción de ayuntamientos y diputaciones —principal ámbito de referencia política de la ciudadanía— que jugaron un peso fundamental en la reconfiguración del régimen tras la muerte del dictador (Martín García 2008; Marín Corbera 2000 y 2005; Quirosa-Cheyrouze Muñoz 2009).

Por último, los movimientos sociales que ocuparon grandes páginas en los años noventa —movimientos estudiantiles y sindicales— están siendo desplazados por nuevos trabajos centrados en el análisis de nuevos movimientos sociales, descartados en los trabajos anteriores. Así, resulta clave el peso del movimiento vecinal. Numerosas tesis doctorales y trabajos de máster versan sobre movimientos vecinales en ciudades concretas y muchos de estos trabajos ya están incorporando nuevas perspectivas historiográficas, nunca antes realizadas para este tipo de trabajos, como la de género o la comparativa, clave si queremos avanzar en el conocimiento del

proceso de cambio. La interacción de estos grupos con el poder, su funcionamiento, sus ámbitos de sociabilidad... todo ello tiene especial cabida ahora que contamos con documentación rescatada por centros de trabajo diverso (Verdugo 2010; Contreras Becerra 2010). Pero en muchos casos dichas fuentes o han desaparecido o se encuentran fragmentadas en la multitud de archivos con los que cuenta el Estado. Al estudio de los movimientos vecinales le sigue la incorporación de los ecologistas, pacifistas, feministas, homosexuales, presidiarios y de los grupos vinculados a la iglesia católica que vieron, tras el Vaticano II, la oportunidad de resurgir con fuerza en la búsqueda de la justicia social.

El peso de estudios sobre los movimientos sociales jugó un papel fundamental en el desarrollo de trabajos sobre las actitudes sociopolíticas de los españoles ante el cambio, claves para entender ese franquismo sociológico, tan presente en la memoria de la transición (Fuertes Muñoz 2009).

Pese a todo, aún quedan pendientes muchas investigaciones que nos ayuden a entender, mejor si cabe, el papel de las instituciones del franquismo y su evolución hacia la democracia. Muchos archivos, con la presente ley restrictiva, resultan prácticamente inaccesibles, y otros, que lo han sido hasta hace no mucho, tampoco presentan grandes novedades a incorporar a la investigación.

#### **4. A MODO DE CONCLUSIÓN: LA PERSPECTIVA LOCAL Y LAS NUEVAS APORTACIONES AL ESTUDIO**

La transición vendría a funcionar como un ineludible referente histórico que marca, determina y establece las pautas de convivencia del hoy, percibiéndose, además como un proceso que condiciona y aporta los puntos de partida más relevantes en todas aquellas problemáticas que como comunidad social surgen y se plantean de cara al mañana (Castellanos López 2008: 154).

Parte de la desintegración del modelo anunciado anteriormente se ha producido por la contribución de los estudios regionales. Sin embargo, dichos trabajos no son ajenos, en muchos casos, a los problemas y rémoras que el estudio de la crisis del franquismo y transición implica y que hemos ido señalando.

Conviene decir que, a diferencia de otros trabajos, el debate local se ha centrado en una serie de elementos como la importancia de la oposición política, sobre todo en el ámbito universitario y sindical o el auge del nacionalismo periférico en algunas zonas. Pese a algunas notables reflexiones

recientes (Nicolás Marín 2007; Marín Corbera 2005 y 2000; Martín García 2008; Quirosa-Cheyrouze Muñoz 2009); los aspectos como la influencia de la prensa en el período, el desarrollo de determinados partidos o la evolución de instituciones o elites políticas apenas han sido reseñados.

El caso valenciano es ejemplo de lo que venimos rastreando en el artículo, aquí abundan los trabajos procedentes de la ciencia política y sociología, incluso los ensayos periodísticos (Sanz y Romeu 2006; Sanz y Felip i Sardà 2002; Sanz 1982) quedando un gran vacío de producción historiográfica sobre el tema. Espacio que está siendo ocupado recientemente con nuevos historiadores cuyas interpretaciones están avanzando en dicho estudio.

Es el caso de los trabajos inéditos de suficiencia investigadora y máster realizados durante el programa de doctorado del departamento de Historia Contemporánea de la Universitat de València, algunos publicados en unos resultados parciales de la investigación. Cada uno de los trabajos intenta aclarar espacios del espectro de investigación que aún no han sido totalmente esclarecidos. Destaca, entre ellos, el referido a partidos e instituciones como el Partit Socialista del País Valencià, PSPV) de Joan Martí (Martí Castelló 2010) o el trabajo sobre UCD valenciana que desentraña las redes de poder y las alianzas de uno de los grupos clave del proceso (Gascó Escudero 2009).

Fruto del debate que hemos ido analizando, donde estamos poniendo la atención a elementos escasamente estudiados por la historiografía más reciente, ponemos nuestra atención en las instituciones locales valencianas, órganos de poder en la provincia y que no han merecido ninguna atención por el mundo historiográfico. Es el caso, por ejemplo, del Ayuntamiento de Valencia, franquista hasta 1979, y que debe tenerse en cuenta si queremos, como venimos afirmando, entender la evolución de la dictadura a escala local, comprender las diferentes relaciones que se establecen entre los grupos de poder político y ver también, siempre que las fuentes nos lo permitan, la percepción que se tenía por parte del régimen de una sociedad en cambio y transformación. Con ello avanzaremos en el conocimiento, no solo del franquismo, sino de sus crisis y desintegración, unido a un amplio conocimiento de las políticas municipales conducentes a la exposición concreta de determinada idea de autonomía democrática.

En definitiva, el ejemplo anterior de trabajo de campo concreto nos sirve de novedad interpretativa de la crisis del sistema franquista y la llegada de la democracia posterior. Con esto trabajos y otros, complementados desde el prisma regional, se construye conocimiento histórico, poniendo

los cauces para una difusión social que permitirá, no cabe duda, replantear ideas sobre un proceso de cambio político que ha marcado la memoria colectiva española.

## 5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma, 2008, *Políticas de la memoria y memorias de la política: el caso español en perspectiva comparada*. Madrid, Alianza.
- ARÓSTEGUI, Julio, 2007, «La Transición a la democracia. Matriz de nuestro tiempo reciente», en Rafael Quirosa-Cheyrouze Muñoz, coord., *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*. Madrid, Biblioteca Nueva, 31-43.
- CASANOVA, José, 2002, «Modernización y democratización: reflexiones sobre la transición española a la democracia», en Teresa Carnero, coord., *Modernización, desarrollo político y cambio social*. Madrid, Alianza, 235-276.
- CASTELLANOS LÓPEZ, José Antonio, 2008, «De consensos, rupturas y nuevas historias: una visión de la transición desde la España actual», en Damián A. González Madrid, coord., *El franquismo y la transición en España. Desmitificación y reconstrucción de la memoria de una época*. Madrid, Los libros de la Catarata.
- CERCAS, Javier, 2009, *Anatomía de un instante*. Madrid, Mondadori.
- CONTRERAS, Javier, 2010, *Movimiento vecinal y democracia, los casos de Jaén y Linares*. Granada, tesina de doctorado inédita.
- CUCÓ, Alfons, 2002, *Roig i blau. La transició democràtica valenciana*. Valencia, Tàndem.
- DOMÉNECH, Xavier, 2002, «El cambio político (1962-1976). Materiales para una perspectiva desde abajo», *Historia del presente*, 1, 46-67.
- FONTANA, Josep, 2000, «Una transición de risa», *El País* 3/12/2000.
- FUERTES MUÑOZ, Carlos, 2009, *La 'gente corriente' no tiene quien le escuche. El problema del consenso en el franquismo: actitudes sociales en la época del desarrollismo y la crisis final de la dictadura, (c.1957-c.1976)*. Valencia, proyecto de máster inédito.
- GALLEGO, Ferrán, 2008, *El mito de la transición*. Barcelona, Crítica.
- 2009a, «La genealogía de la transició política espanyola (1973-1977)», *Segle XX*, 2, 123-136.
- 2009b, «Quina transició hi va haver? La crisi del franquisme, el desenvolupament de la reforma i els orígens de la ruptura política espanyola», *Segle XX*, 2, 153-164.
- GASCÓ, Patricia, 2009, *UCD-Valencia. Estrategias y grupos de poder político*. Valencia, Publicacions de la Universitat de València.
- HERNÁNDEZ, Abel, 2009, *Suárez y el rey*. Madrid, Espasa.
- HUNTINGTON, Samuel, 1994, *La tercera ola: la democratización a finales del siglo XX*. Barcelona, Paidós.
- LINZ, Juan José, 1987, *Innovative leadership in the transition to democracy and a New democracy: the case of Spain*. New Haven, Yale Univ. Press.
- 1996, «La transición española en perspectiva comparada», en Javier Tusell y Álvaro Soto, eds., *Historia de la transición, 1975-1986*. Madrid, Alianza, 21-45.
- MARAVALL, José María, 1984, *La política de la transición*. Madrid, Taurus.

- MARÍN CORBERA, Martí, 2000, *Els ajuntaments franquistes a Catalunya: política i administració municipal, 1938-1979*. Lleida, Pagès.
- 2005, *Josep Maria de Porcioles: catalanisme, clientelisme i franquismo*. Barcelona, Base.
- MARTÍ CASTELLÓ, Joan, 2010, «Valencianistes socialistes i socialistes valencianistes. Els camins del PSPV», *Afers*, 67, 595-618.
- MARTÍN GARCÍA, Oscar, 2008, *A tientas con la democracia. Movilización, actitudes y cambio en la provincia de Albacete, 1966-1977*. Madrid, Los libros de la Catarata.
- MARTÍN GARCÍA, Óscar y ORTIZ HERAS, Manuel, coords., 2010, *Claves internacionales en la Transición española*. Madrid, Los libros de la Catarata.
- MOLINERO, Carme, ed., 2006, *La Transición, treinta años después*. Barcelona, Península.
- NICOLÁS MARÍN, Encarna, 2007, «La transición se hizo en los pueblos. La vida política en Murcia, 1968-1977», en Rafael Quirosa-Cheyrouze Muñoz, coord., *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*. Madrid, Biblioteca Nueva, 251-267.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manuel, 2005, «Inventar la región, inventar la nación: acerca de los neorreionalismos autonómicos en la España del último tercio de siglo XX», en Alberto Sabio y Carlos Forcadell, coords., *Las escalas del pasado: IV Congreso de Historia Local de Aragón*. Barbastro, UNED, 45-80.
- 2009, «El nacionalismo español regionalizado y la reinención de identidades territoriales, 1960-1977», *Historia del Presente*, 13, 55-70.
- OREJUDO, Antonio, 2010, *Un momento de descanso*. Barcelona, Tusquets.
- ORTIZ HERAS, Manuel, 2004, «Historiografía de la Transición», en *La transición a la democracia en España. Actas de las VI jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en archivos*. Guadalajara, Asociación de Amigos del Archivo Histórico Provincial.
- PÉREZ SERRANO, Julio, 2007, «La transición a la democracia como modelo analítico para la historia del presente: un balance crítico», en Rafael Quirosa-Cheyrouze Muñoz, coord., *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*. Madrid, Biblioteca Nueva, 61-76.
- PINILLA GARCÍA, Alfonso, 2007, «Información y 'deformación' en la prensa: el caso del atentado contra Carrero Blanco». Cáceres, Universidad de Extremadura-Servicio de Publicaciones.
- POULANTZAS, Nicos, 1976, *Las crisis de las dictaduras, Portugal, Grecia, España*. Madrid, Siglo XXI.
- POWELL, Charles, 1991, *El piloto del cambio: el rey, la monarquía y la transición a la democracia*. Barcelona, Planeta.
- PRADO, Benjamín, 2010, *Operación Gladio*. Madrid, Alfaguara.
- PRZEWORSKI, Adam, 1988, «Algunos problemas en el estudio de la transición hacia la democracia», en Guillermo O'Donnell, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead, eds., *Transiciones desde un gobierno autoritario. Vol. 3. Perspectivas comparadas*. Barcelona, Paidós.
- QUIROGA, Alejandro, 2009, «Coyunturas críticas: la izquierda y la idea de España durante la Transición», *Historia del presente*, 13, pp. 21-40.
- QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ, Rafael, 2007, «La Transición a la democracia: una perspectiva historiográfica», en Rafael Quirosa-Cheyrouze Muñoz, coord., *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*. Madrid, Biblioteca Nueva, 13-27.
- 2009, *Prensa y democracia*. Madrid, Biblioteca Nueva.

- RADCLIFF, Pamela, 2010, «La transición española ¿un modelo global?», en Nigel Townson, ed., *¿Es España diferente?* Madrid, Taurus, 243-281.
- RANZATO, Gabriele, 2006, *El pasado de bronce. La herencia de la guerra civil en la España democrática*. Barcelona, Destino.
- REDERO, Manuel, 1999, «Apuntes para una interpretación de la transición política en España», *Ayer*, 36, 261-281.
- REIG, Rafael, 2011, *Todo está perdonado*. Barcelona, Tusquets.
- RODRÍGUEZ-FLORES, Vega, 2010, «Nació i classe. L'esquerra radical en la transició valenciana», *Afers*, 67, pp. 665-682.
- RUIZ, David, 2002, *La España democrática, (1975-2000) Política y sociedad*. Madrid, Síntesis, 183-222.
- RUSTOW, Dankwart, 1970, «Transitions to Democracy: Toward a Dynamic Model», *Comparative Politics*, 2, 337-363.
- SANCHEZ GONZÁLEZ, Juan, 2007, «La historia del tiempo presente en España y los estudios sobre la Transición democrática española: un balance y algunas reflexiones», en Rafael Quirosa-Cheyrouze Muñoz, coord., *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*. Madrid, Biblioteca Nueva, 45-59.
- SANZ DÍAZ, Benito y FELIP I SARDÀ, Josep María, 2002, *Política y políticos valencianos: 25 años. 1975-2000*. Valencia, Gules.
- SANZ DÍAZ, Benito y ROMEU I MARTÍ, Francesc, eds., 2006, *Memoria histórica de la Transición y la democracia valenciana*. Valencia, Publicaciones de la Universitat de València y Fundación Jaime Vera.
- SANZ, Jesús, 1982, *La cara secreta de la política valenciana: de la predemocracia al estatuto de Benicassim*. Valencia, Fernando Torres.
- SAZ, Ismael, 2007, «Mucho más que crisis políticas: el agotamiento de dos proyectos enfrentados», *Ayer*, 68, 137-163.
- SOTO CARMONA, Álvaro, 2005, *Transición y cambio en España, 1975-1996*. Madrid, Alianza.
- 2009, «Va haver-hi transició? Arguments per a un debat», *Segle XX*, 2, 137-152.
- TEZANOS, José Félix et alii, 1989, *La transición democrática española*. Madrid, Sistema.
- TUSELL, Javier y SOTO CARMONA, Álvaro, coords., 1996, *Historia de la transición 1975-1986*, Madrid, Alianza.
- TUSELL, Javier, coord., 1995, *Historia de la transición y consolidación democrática en España, (1975-1986)*. Madrid, UNED.
- 2000, «¿Fue modélica la transición a la democracia?», *El País* 2/11/2000.
- 2001, «Por una historia revisionista de la Transición», *Claves de razón práctica*, 115, 11-21.
- VERDUGO, Vicenta, 2010, *Movimientos de mujeres y feminismos en Valencia. Del tardofranquismo a la transición democrática*. Valencia, tesis doctoral inédita.
- YÁSAS, Pere, 2004, *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia. 1960-1975*. Barcelona, Crítica.